

Del Aula al Museo

III Plan de Colaboración entre la Universidad y los Museos Leoneses



ESCULTURA DE SAN FERNANDO Y ARMARIO-ALTAR PORTÁTIL

Ca. 1630-1671

Autoría desconocida

Madera policromada, tela y metal

Museo de León

La España del siglo XVII se caracterizó por el papel esencial que la religión católica adquirió en la ordenación y jerarquización de la vida diaria. Tras el Concilio de Trento (1598), convocado como respuesta a la Reforma Luterana, Europa, muy especialmente España, conoció un momento de exaltación religiosa que se manifestó, entre otras cosas, en la potenciación del culto a los santos. La población española, la mayoría de ella humilde y analfabeta, asistía con devoción a todo tipo de actos y eventos religiosos que exaltaban las virtudes de los santos y que creaban modelos de comportamiento acordes con la vida cristiana, que se proponían para su imitación.

En este contexto, el arte religioso salió a la calle e inundó el espacio público y las festividades civiles. Es aquí donde debemos comprender el conjunto de armario-altar portátil y escultura de san Fernando, que supone un ejemplo único de este tipo de representaciones: los muebles como este solían utilizarse como escenario de actividades públicas, y después eran generalmente destruidos, por lo que su conservación, además en conjunto con la escultura que albergaba, es un hecho notablemente extraordinario.

El mueble es una estructura de madera policromada formada por dos piezas: una peana rectangular y un espacio hueco protegido por dos pesadas puertas; todo él está completamente decorado con leones rampantes enfrentados y castillos, que aunaban los reinos de León y Castilla. A esta decoración heráldica se unen unos florones representados de frente y de perfil, a modo de marco y siguiendo patrones romboidales, de eminente carácter decorativo. Se consigue así la creación de una efectiva trama decorativa de base geométrica, que dota al mueble una gran riqueza plástica. A simple vista, el mueble parece una gran pieza de mobiliario de carácter civil, pero un análisis más detallado permite la identificación de algunos elementos que lo revelan como un altar con una marcada función religiosa. El edificio está coronado por una cruz, y, además, en su interior puede leerse una pequeña cartela que contiene una fórmula de consagración de la eucaristía. Se trata, por tanto, de un armario-altar de apariencia civil pero de verdadero carácter religioso, una característica muy común en la producción artística del seiscientos español.

Sin embargo, el sentido del armario queda incompleto si no se comprende la escultura colocada frente a él. Esta escultura exenta, de gran frontalidad –si bien el artista no descuidó las partes laterales y trasera–, representa a un hombre joven cuyos atributos nos permiten identificarlo con Fernando III “el Santo”, rey de Castilla y de León

entre 1217 (1230 en el caso de León) y 1252, y padre de Alfonso X “el Sabio”. La iconografía de este importante rey para la historia de España fue creada en 1630 por el artista francés Claude Audran, como una estrategia para impulsar su canonización. En el reinado de Felipe III (1598-1621), el prestigio de España en Europa había caído peligrosamente, y la monarquía necesitaba seguir conservando la imagen de institución católica al servicio de Dios y de la cristiandad que Carlos V, y Felipe II habían construido. Si se analizan los hechos más notables conseguidos en vida del monarca, se comprende muy bien por qué fue finalmente el elegido para presentar a la Iglesia como candidato a su canonización, contra don Pelayo o Jaime I el Conquistador. Fernando III fue el rey bajo cuya corona quedaron por fin unificados los reinos de León y de Castilla; pero, ante todo, fue el verdadero impulsor de la Reconquista, conquistador de Sevilla, y, por tanto, representante de la monarquía hispánica cristiana en lucha contra los infieles (el Islam). Los atributos con los que parece representado en la escultura reflejan todas estas características: la bola del mundo que sujeta con la mano izquierda es el símbolo de su dominio sobre el globo terráqueo; la cruz que la corona representa su servicio inagotable a la cristiandad; y la espada de su mano derecha constituye una alusión a su poder, a la Justicia, y a su carácter guerrero y conquistador.

Comparando la escultura con otras del mismo tema y características similares, como las de las catedrales de Zamora, Valladolid y Palencia, todas ellas talladas por el famoso escultor Alonso de Rozas, se pone de manifiesto que el ejemplo leonés posee un carácter eminentemente civil, al igual que el armario-altar que lo acompaña. El manto del rey es un ejemplo de ello. Mientras que la forma más habitual de representarlo era bordado de armiño, indicativo de realeza, en este caso las cenefas de la prenda se pintan con leones rampantes y castillos, como en el armario, en una simplificación del emblema del propio rey, el cuartelado en cruz, símbolo por ello de la unión de los dos reinos. La insistencia en este hecho y en esta iconografía revelan que la escultura tuvo que haber sido encargada desde el poder civil, sobre todo teniendo en cuenta que existe una escultura del mismo tema en la catedral de León, de factura bastante superior, y atribuida al escultor asturiano Luis Fernández de la Vega. La alegría enfebrecida que la canonización del monarca suscitó en 1671 generó que todas las ciudades de España le rindieran homenaje, siendo los más excelsos los celebrados en Sevilla –por encontrarse allí su cuerpo–, pero que, sin duda, llegaron también a León. Seguramente el Ayuntamiento, uniéndose a las celebraciones, encargaría a un taller local la elaboración de esta imagen, que, al igual que el altar dentro del cual se exhibiría, era portátil –o eso parece sugerir un anda situada en el lateral derecho de la escultura. La medida de la escultura es perfectamente compatible con el armario, de tal forma que una cabe dentro del otro, por lo que es posible que ambas piezas fueran realizadas a la vez, aunque por distinta mano, como muestra la diferente factura de sus motivos decorativos. El armario pudo haber sido utilizado con posterioridad, pero su origen como receptáculo de la escultura de san Fernando es más que probable, y es muestra, una vez más, de la interacción entre diferentes artes y talleres para crear un espectáculo barroco en el que el arte, la religión y el poder se fusionaban de forma eficiente y espectacular.

Carlos Varela Fernández



CASA BOTINES
-LEÓN 1835-

Catedral de León



Fundación Sierra-Pambley



Universidad de León
Departamento de Patrimonio Artístico y Documental



Universidad de León
Instituto de Estudios Medievales

Proyecto del Plan de Apoyo a los Grupos de Innovación Docente-ULE/2018

Historiadores del Arte para el siglo XXI. Metodologías docentes activas para nuevos profesionales